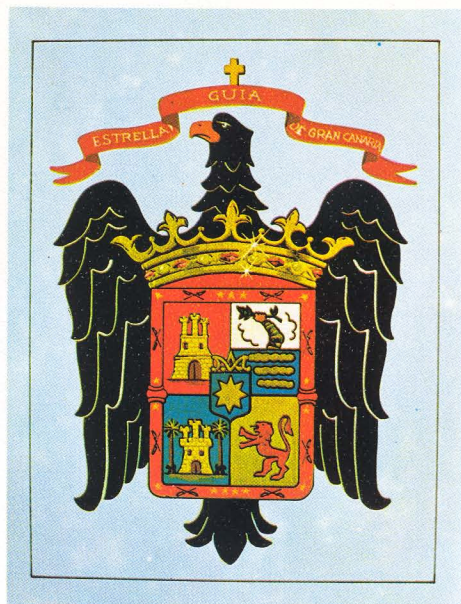
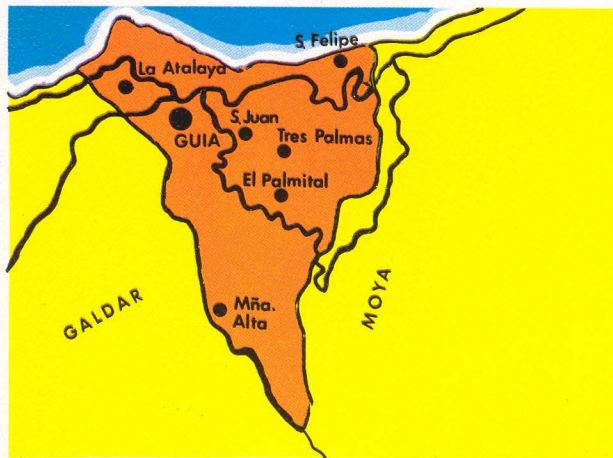
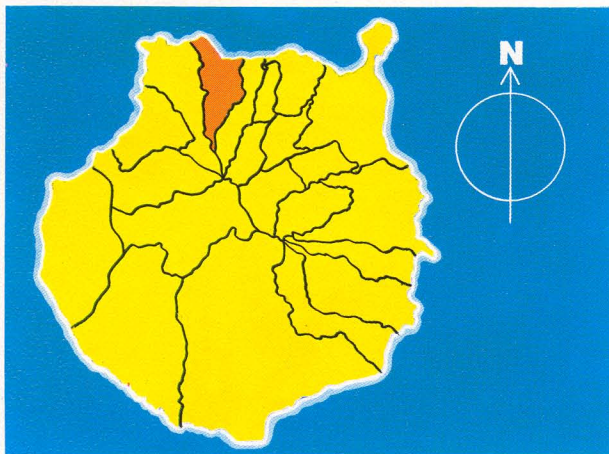




CAJA INSULAR DE AHORROS DE GRAN CANARIA



EL PINO DE LAS ISLAS CANARIAS



SANTA MARIA DE GUIA

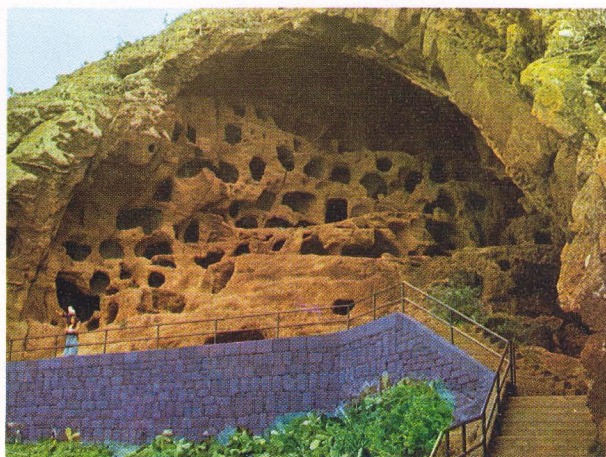
Acabada la conquista, en el repartimiento de tierras correspondieron las de Guía a don Sancho de Vargas Machuca, quien en 1491 levantó una ermita a N. S. de la Guía, que es erigida en parroquia en 1533.

Sta. M^a de Guía fue durante muchos años un barrio importante del municipio de Gáldar, hasta que en 1526 el entonces Gobernador Pedro Girón le concede vara de alcalde y justicia, con lo cual quedaba constituido en municipio independiente.

En su jurisdicción está «El Cenobio de Valerón», donde se supone se recluían las doncellas aborígenes antes del matrimonio. Este amplio complejo de centenares de pequeñas cuevas, a modo de celdas o departamentos, situado en una posición de nido de águila, sobre el barranco de Azuaje. Estas cuevas habrían servido de habitación a las harimaguadas, vestales o sacerdotisas aborígenes. Pero hay otra hipótesis que señala a las Cuevas de Valerón como un granero utilizado por los aborígenes para guardar sus cosechas.

De Guía es natural el gran imaginero Luján Pérez, una de las relevantes figuras de la creación artística canaria. Luján fue autor de una amplia producción de esculturas e imágenes religiosas que llenan los templos de las Islas, entre ellos el propio de Santa María de Guía, un templo de notable construcción, dentro de un estilo ecléctico, entre neoclásico y barroco, cuyas torres recuerdan a las de la catedral de Santa Ana.

La producción agrícola de este municipio gira en torno a la platanera. Es renombrado el «queso de flor», llamado así por el cardo azul que se utiliza para el mejor cuajado de la leche de oveja. Este queso que se produce en los altos de Guía, tiene una calidad de nivel mundial. También es prestigiosa su producción artesanal, especialmente de cuchillos canarios y cofres de madera.



sumario

Editorial	3
El pino de las Islas Canarias.	4
Veinticuatro canarios murieron en Mauthausen	8
Personas	14
Fauna canaria	15
La Laguna, ciudad histórica.	17
Agüimes, bajo el signo de lo gótico y lo flamenco	21
Tesoros del Museo Canario	22
Viajan a Disney World los ganadores del concurso "La Hucha Sorpresa"	24
El presente de nuestra agricultura: Las zonas desfavorecidas y de montaña en la política agraria de la C. E. E.	26
La agricultura canaria a mitad del siglo XIX: 3. El cultivo de la cochinilla. La ganadería.	28
Prosistas canarios: "La Jaira", por Miguel Sarmiento (Conclusión)	32

Portada:

Pino canario. Dibujo de Mary Ann Kunkel (reproducido de "Nuestros Arboles", ICONA).

Los artículos publicados en AGUAYRO expresan sólo y exclusivamente la opinión de sus autores. Recibimos muy complacidos las comunicaciones y sugerencias de nuestros lectores, pero no nos es posible sostener correspondencia sobre las mismas.

aguayro

EMPRESA EDITORA:
CAJA INSULAR DE AHORROS DE GRAN CANARIA

Triana, 110
Las Palmas de Gran Canaria

REDACCION Y ADMINISTRACION:
General Franco, 39

Impreso en el Servicio de Reprografía de la Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria
Lepanto, 45

Año X — Núm. 114 Agosto 1979
Dep. Legal G. C. 82 — 1970

DIRECTOR:
Alfredo Herrera Piqué



Editorial



EL HOMBRE Y EL UNIVERSO

Acaba de cumplirse un decenio de la llegada del hombre a la Luna. Diez años de un hito simbólico crucial en la aventura de la Humanidad. Por vez primera un ser humano puso el pie en un astro distinto del planeta Tierra. Lo que parecía increíble —salvarse de la servidumbre del suelo terráqueo se había consumado. Habían sido precisos centenares de milenios de evolución humana para dar el —¿grande o pequeño?— salto espacial. Milenios de evolución que acaso podrían contemplarse como un corto periodo comparado con el potencial futuro cósmico que desarrolle la especie humana o acaso, también, haya sido el dilatado prolegómeno del final que depare al género humano su capacidad de violencia y de autodestrucción. El haber alcanzado la Luna y el haber iniciado el conocimiento empírico del espacio más cercano ha sido una gran proeza para este animal evolucionado o —en conceptos tradicionales— racional. Pero posiblemente más que para el conocimiento del lugar del hombre en el Universo los positivos éxitos de la iniciada carrera del espacio han servido hasta la fecha, y quizás por mucho tiempo, para aplicar logros conseguidos en aquella a la tecnología de los sectores más avanzados (comunicaciones, aviación, etc.) de nuestra vida cotidiana en la Tierra.

El hombre sigue siendo una incógnita para sí mismo. En la Tierra o en la Luna, en el sistema solar o, hipotéticamente, fuera de éste, andamos por el espacio a grandes velocidades —según lo que subjetivamente entendemos por esto— sin saber hacia dónde, ni hasta cuándo. Nos parece que el suelo está firme bajo nuestros pies, pero ello es sólo una apariencia. Creemos vivir en un mundo único, muy grande para nosotros, pero nuestro planeta es una ínfima partícula de polvo en un universo de millones de galaxias que comprende cada una centenares de billones de estrellas como nuestro Sol. En conjunto —en el espacio y en el tiempo— somos algo inapreciable en la realidad del Universo. El Universo en explosión, el Universo en expansión... navegamos inconscientemente en una vorágine que, sólo para nuestra propia comprensión, podría explicarse con aquella conocida frase: "Soy como una termita que va en un madero que transporta un camión..."

Para nosotros, de todo ello podría deducirse una postura de relatividad. Sin embargo, también esto sería relativo. La única postura que la reflexión podría depararnos es la de la humildad. Nuestras pequeñas ambiciones no tienen límites. Ganando mucho dinero o consiguiendo tal o cual puesto creemos haber alcanzado el "nos plus ultra". Por unas migajas somos capaces de pisotear a nuestro prójimo. Nuestra agresividad solamente se ven superados por nuestra ignorancia. La lección de "El planeta de los simios" es auténtica y real, pero el hombre sólo es capaz de verla como una ficción. Acaso la visita a la Luna, acaso el primer contacto con el Universo nos ayuden a comprender nuestra propia realidad.